5

«Vamos, Rod. Levántate, anda…» Roderick escuchaba una voz casi desvanecida, como si fuese un grito desde debajo de un abismo y lo único que llega a los oídos es el eco de la voz original. No podía establecer un contacto directo entre sus sentidos y la realidad, estaba a punto de perder la conciencia nuevamente y retornaba a esa oscuridad en la que había estado antes, pero esta vez era diferente. Sentía que alguien lo tomaba por las manos mientras lo miraba a la cara y como si lo halaran con fuerza justo antes de pasar un portal o alguna entrada, volvía a estar en sí y viendo la cara de Dania con una expresión de preocupación y alegría, de rodillas agarrándolo de las manos y mirando su cara mientras lloraba.